

La Revolución Anarcosindicalista en el Espacio Rural Valenciano.
La Colectividad Cenetista de Pedralba. Realizaciones y
límites (1936-1939)

Miguel Asensio Gómez.
Universidad de Valencia.

Resumen: Tras el fallido golpe de Estado, y el inicio de la Guerra Civil Española, los campesinos cenetistas del País Valenciano procedieron a la incautación de las tierras y propiedades de aquellos considerados facciosos, conspiradores, explotadores o caciques. Las tierras incautadas fueron socializadas, procediéndose a su explotación colectiva. En un inicio, estas colectividades fueron controladas por las fuerzas sindicales, aunque el Estado pronto trató de hacerse con el control de las mismas en aras de la planificación y centralización económica. En el caso de Pedralba, localidad valenciana, la CNT impulsó una colectividad mediante la cual se pretendía en primera instancia acabar con el capitalismo y la propiedad privada, suprimir el dinero y transformar las conductas y hábitos alienantes. Desarrollaron un proyecto revolucionario que por mucho sobrepasó el ámbito económico, para entrar en la esfera moral. En suma, con este texto, me propongo atisbar cuales fueron las realizaciones de los colectivistas en ambos campos, al igual que sus límites y dificultades.

Palabras clave: Colectividad, Economía, Esfera Moral, Proyecto Revolucionario.

*The Anarcho-Syndicalist Revolution in Valencian Rural Space. The Cenetista
Collectivity of Pedralba. Realizations and Limits (1936-1939)*

Abstract: After the failed coup d'etat, and the beginning of the Spanish Civil War, the CNT peasants of the Valencian Country proceeded to the seizure of the lands and properties of those considered factional, conspirators, exploiters or caciques. The seized lands were socialized, proceeding to their collective exploitation. Initially, these collectivities were controlled by the union forces, although the State soon tried to take control of them in order to centralize and plan the economy. In the case of Pedralba, a Valencian town, the CNT promoted a collectivity through which it was intended in the first instance to end capitalism and private property, suppress money and transform alienating behaviors and habits. They developed a revolutionary project that by far surpassed the economic scope, to enter the moral sphere. In short, with this text, I intend to see what were the achievements of the collectivists in both fields, as well as their limits and difficulties.

Keywords: Collectivity, Economy, Moral Sphere, Revolutionary Project.

Con este texto me propongo analizar el impacto que tuvo el proceso de colectivización de las fincas incautadas durante la Guerra Civil española en la población rural. Para ello analizaremos el caso de Pedralba, localidad valenciana que experimentó notables transformaciones que fueron desde la supresión de la propiedad privada y su sustitución por una colectividad liderada por la sindical CNT, hasta la transformación de los hábitos, prácticas cotidianas y conductas morales. La adopción y desarrollo de unas determinadas políticas agrarias conllevó la expropiación de fábricas, terrenos para la producción agrícola y ganadera, además de la abolición del dinero y la introducción de formas alternativas de transacciones. Todo ello despertó resistencias, apoyos y problemáticas de todo tipo, que conviene analizar para una mayor comprensión del desarrollo del proceso colectivizador.

Para su análisis tomo como referencia la bibliografía especializada sobre el tema¹ y el fondo documental perteneciente a la Fundación Salvador Seguí-Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia. Este consta de cientos de entrevistas realizadas a militantes libertarios valencianos que participaron en prácticas revolucionarias. Su testimonio resulta clave a la hora de entender cuáles eran sus propósitos, porque tomaron unas decisiones concretas y que dificultades o rémoras experimentaron para alcanzar sus objetivos, los cuales serían frustrados con la llegada de las tropas franquista al territorio valenciano.

Así pues, además de recuperar la memoria de veteranos militantes y simpatizantes del movimiento anarcosindicalista español, mediante su estudio nos aproximamos a los discursos, a las definiciones, a los esquemas mentales y a las pautas de conducta de los individuos que asumieron la identidad y cultura política anarcosindicalista como algo intrínseco a su existencia. A través de sus testimonios podemos atisbar la aplicación del discurso ácrata a una práctica social concreta, además de atisbar las posibles resistencias de los individuos frente a los múltiples discursos

¹ Ver: Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*. Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia. Valencia. 1983; Mintz, Frank. *Autogestión y Anarcosindicalismo en la España Revolucionaria*. Traficante de Sueños, Madrid, 2006; Bosch Sánchez, Aurora. *La economía revolucionaria. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana* (Dir) Albert Girona Albuixech y José Miguel Santacreu Soler. Prensa Valenciana. Valencia, 2006; Leva, Gastón. *Colectividades Libertarias en España*. Editorial Proyecciones, Buenos Aires, 1972; Bernecker, Walther L. *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Crítica, Barcelona, 1982.

libertarios, destacando de esta forma la agencia del individuo y su capacidad y límites para integrar determinados elementos de la cultura política ácrata.

En definitiva, se trata de combinar en el análisis elementos de la historia local a la hora de analizar un caso concreto, el de Pedralba y su colectividad, junto con las herramientas de las historias de vida y la historia oral, para así desarrollar un estudio novedoso sobre el tema.

Conviene resaltar que la conflictividad campesina durante la II República no había sido especialmente intensa en las tierras valencianas, lo cual se debía a la estructura de la propiedad de la tierra. La pequeña propiedad correspondía al 56 % del total, las fincas de hasta 10 hanegadas suponían el 51, 36%, mientras que la gran propiedad se limitaba a un 16 %, de las cuales, las fincas de más de 250 hanegadas no rebasaban el 14,5 %. En cuanto a la propiedad mediana, podemos hablar de un 27 %². La propiedad mediana y minifundista tenía mucho más peso que la latifundista, y quizá por esa razón, la aplicación de la Reforma Agraria no se realizó con inmediatez. En ese sentido, observamos como la Cámara Agrícola Valenciana apoyaba la ley de reforma agraria, considerando que: "La región, por estructura, naturaleza, tradición y necesidad secular ya vivía incorporada a la reforma"³.

Antes del inicio de la Guerra Civil, y el surgimiento de tierras colectivizadas, el conflicto por la propiedad y explotación de la tierra apenas había tenido precedentes. Debemos remontarnos a las expropiaciones de tierras sin indemnización de los colaboradores de la sanjurjada, -por la ley de 24 agosto de 1932-. Se trata de nueve fincas, de las cuales finalmente solo se expropiaron cinco.⁴ Del mismo modo, debemos reseñar el decreto de arrendamientos colectivos de Largo Caballero del 19 de mayo de 1931, el cual introducía la explotación colectiva y suponía en muchas regiones una variante a la lenta aplicación de la reforma agraria, además de la puesta en práctica de formas alternativas de explotación de la tierra.

En Valencia, desde el 28 de enero 1932 conocemos los intentos de la Sociedad de Trabajadoras de la Tierra de Raiola de llevar a cabo el arrendamiento colectivo. Aurora Bosch señala que otras localidades recibieron la autorización del IRA para

² Datos obtenidos en: Pascual Carrión, Estudios sobre la agricultura española, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo 1974, pp. 234-236. Y del mismo autor: *Los latifundios en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

³ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios... op., cit.*, p 212.

⁴ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios... op., cit.*, p 213.

realizar arrendamientos colectivos en 1932-1933: Benejússer, Biar, Onil, Montañeta de olinyà, Ràfol d'Almúnia, Raiola, Sax, Villanueva de Castellón.⁵ Finalmente, podemos considerar como precedentes, las revueltas de 1932 y 1933, en las que la CNT-FAI declaró el Comunismo Libertario. Algunos sectores de la CNT y de la FAI consideraban el advenimiento de la República como un paso previo a superar en el camino a la consecución de la revolución social, por ende, la reforma agraria no dejaba de ser para estos una peligrosa maniobra burguesa que podía alienar y desinflar los ánimos emancipatorios y revolucionarios. Por ello, abogaban por la vía de la expropiación de latifundios sin indemnización y su entrega en usufructo a los sindicatos para su explotación colectiva. De hecho, se teorizaba sobre la capacidad de liderazgo de la FAI en esas cuestiones⁶.

En suma, el ideario maximalista de amplios sectores de la FAI y su influencia sobre la CNT y la lenta -a su juicio- aplicación de reformas republicanas, inauguraron un contexto de revolución inminente que propició varias insurrecciones anarcosindicalistas. Ahí es donde situamos la proclamación del comunismo libertario en Sollana en 1932 y en cuatro localidades valencianas durante enero 1933⁷: Pedralba, Bugarra, Ribarroja y Bétera⁸.

En el caso de Pedralba, los sucesos acaecieron la mañana del 8 de enero, cuando llegó la noticia del levantamiento. A las 2 de la madrugada del lunes 9 se procedía al desarme de la guardia civil, a quemar el archivo municipal y a organizar una asamblea de todo el pueblo para debatir la bases que regirían "la nueva sociedad". Recurrimos a los testimonios de José María Peñarrocha y Narciso Poeymerau, militantes anarquista y colectivistas para adentrarnos en la experiencia de sus protagonista a la hora de tomar el poder: "Hubo un movimiento grande también, pero se acabó todo enseguida, pero aquí hubo jaleo, en Bugarra y en Pedralba"⁹. Como ya adelanta Peñarrocha, esta revuelta fue detenida por las fuerzas del orden público. La práctica de quemar el registro de la propiedad implicaba el fin de la autoridad, la ansiada desaparición de las clases y un

⁵ *Ibid.*, p. 214.

⁶ *Tierra y Libertad*. 1932.

⁷ Anteriormente, se había producido insurrecciones en varias regiones de España, como consecuencia del alzamiento del Alto Llobregat y Fígols de Enero 1932 como protesta contra las malas condiciones laborales, en defensa de asociacionismo, y diversas reivindicaciones etc.

⁸ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op., cit.*, p. 217.

⁹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Narciso Poeymerau y José María Peñarrocha (Disco 9 Sig. FSV 095), p. 8.

paso determinante hacia "la nueva sociedad". En ese sentido se pronuncia Narciso Poeymerau: "Pues verdaderamente nos faltó como jóvenes capacidad, nos faltó capacidad porque lo primero que hicimos es entrar en la casa del Ayuntamiento y quemar todo, todo lo que cogimos e hicimos una hoguera en el pueblo, en la plaza y quemamos lo bueno y lo malo"¹⁰.

Se debe destacar que estas insurrecciones no contaban con los recursos ni los medios para triunfar y consolidarse, pero no podemos afirmar que fueran absolutamente espontáneas, ya que en las cuatro localidades se actúa de la misma manera. Por ello intuimos que existió algún tipo de línea de actuación. En esa línea se pronuncia Narciso Poeymerau: "Éramos unos diez o doce, -«los jóvenes» añade María¹¹-. La decisión fue en un pleno de la CNT, habían plenos y se convocó. Los Comités Regionales daban la pauta". La insurrección se salvó con 133 militantes cenetistas detenidos, la entrada en un reformatorio de N. Poeymerau y la imposibilidad de materializar la colectividad, aunque si supuso una experiencia concreta de como tomar el poder a nivel local, experiencia estimable en julio de 1936, ya que en todas estas localidades se establecieron colectividades agrícolas durante la guerra civil.

Finalmente, en el contexto de agitación previo y posterior a las elecciones de 1936 y la victoria del Frente Popular, se procedió a la ocupación de tierras de forma ilegal y bajo el amparo de la CNT y la FETT, ambas cansadas de la lentitud y poca eficacia de la ley de reforma agraria. Conviene destacar, que en este caso, el gobierno acabó legalizando estas ocupaciones como hechos consumados, ya que a partir de marzo de 1936 aparecieron en los boletines del IRA como legalizadas¹².

Sería en Julio de 1936, con el estallido del golpe de Estado y el posterior comienzo de la contienda bélica cuando se llevarían a cabo las transformaciones revolucionarias más importantes en el campo valenciano. En ese contexto se formaría la colectividad de la CNT de Pedralba, en junio de 1936 a partir de las tierras incautadas por parte de la CNT.

El caso de Pedralba, la constitución de la colectividad se enmarca dentro del proceso de incautaciones de tierra y su explotación colectiva de inicios de la guerra, sin un plan definido, ni estructura concreta, lo cual contrastaba con la trayectoria teórica del

¹⁰ *Ibid.*, p 10.

¹¹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a Narciso Poeymerau, a María (Disco 09 Sig.FSV 098), p 27.

¹² Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op.cit.*, p 220.

tema en el anarcosindicalismo. Las ideas de colectivismo y comunismo libertario se habían entendido como pilares de la sociedad futura y proliferaban a través de autores y libros. Así lo afirma N. Poeymerau: "Este ideario penetra en Pedralba con la lectura de prohombres internacionales: Kropotkin, Bakunin, Malatesta, con esas lecturas va entrando el progreso moral del anarquismo"¹³. De hecho, la interpretación del anarquismo de este militante libertario está estrechamente vinculada a la propiedad de la tierra: "Por anarquismo entendían la abolición de la propiedad privada, propiedad común". Lo cual era compartido por jornaleros y campesinos sin tierras, que también entraron en las colectividades buscando un medio que mejorara su situación:

"La gente pobre, la gente que estaba condicionada a lo que quería la gente rica, pues lo aceptó de momento como una liberación, no como una idea formada en ello de liberación, porque claro, muchos otros que estaban afiliados a la CNT, no eran anarquistas. Ni siquiera eran sindicalistas en el aspecto de la idea, porque ha habido muchos que al liberarse económicamente, han dejado la CNT. Es decir que aquella gente estaba ahí por mejorar su vida material y se acabó"¹⁴.

Las incautaciones se realizaron a los propietarios considerados facciosos o colaboradores de los sublevados, pero también se vieron afectados los abstencionistas y pequeños propietarios, que coaccionados se vieron obligados a entrar en la colectividad por temor a represalias. Los informantes, a menudo niegan este clima de opresión: "Hombre no, el anarquista, anarquista no quiere imponer su credo, quiere propagarlo y que cada uno asimile, él que pueda y él que quiera asimile esa conducta moral y humana del anarquismo"¹⁵. Para el movimiento libertario, no solo se trataba de luchar frente a las fuerzas sublevadas, sino de impulsar la revolución y cambiar la sociedad de retaguardia, "estableciendo una nueva organización de la producción y el consumo, con visos de igualdad para todos"¹⁶. En esa línea, N. Poeymerau asevera que: "Las colectividades se regían por el sistema anárquico, pero cada uno tenía, cada pueblo tenía una economía"¹⁷. Esta afirmación corresponde a los deseos iniciales de autonomía e independencia de las colectividades, que sumado a su rechazo a la centralización, a la autoridad gubernamental y a la planificación económica, les llevó a mantenerse al

¹³ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 9 Sig.FSV 095) ... *op. cit.*, p. 1.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 3-4.

¹⁵ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 09 Sig.FSV 098) ... *op.cit.*, p. 20.

¹⁶ *Fragua Social*. 10 diciembre 1937, p 4.

¹⁷ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 09 Sig.FSV 098) ... *op.cit.*, p. 15.

margen de la legalidad, al menos hasta el decreto del 8 de junio de 1937, orientado a legalizar la situación de las colectividades.

En cuanto a la entrada por coacción de amplios sectores de la comunidad, N. Poeymerau entiende que "las colectividades se formaron por voluntad". Parece ser que en asamblea pública se establecieron las condiciones que debía tener la colectividad, pero en su testimonio, nunca se reconocen episodios de coacción, sino todo lo contrario, pareciera que todo el pueblo estaba de acuerdo con el proceso revolucionario. Todo ello contrasta con la práctica que se llevó a cabo, ya que en Pedralba, entre el 60 o 70%¹⁸ de población abandonó la colectividad a los 6 meses, confirmando que se habían cobijado en la colectividad "para asentirse seguros y evitar represalias"¹⁹. La entrada en un inicio de todo el pueblo, denota que se trató de una socialización total, donde se socializaron no solo tierras, también talleres, viviendas, bienes en general y donde la sindical confederal controlaba el poder político, la justicia y trataba de regular el ocio, la moralidad y las prácticas sociales, conjugando igualdad económica y la abolición de la propiedad privada. En esa misma línea se pronuncia F. Mintz, señalando que la CNT-FAI hablaba de un programa totalitario, en el sentido de global, total²⁰. En definitiva, en el caso de Pedralba, la consecución de estos objetivos solo fue posible gracias a la acción colectiva y revolucionaria de una parte muy activa del campesinado y a la insurrección de 1933, en la cual se desarmó a las fuerzas del orden y se incautaron 40 rifles Winchester: "Al ser aplastado el movimiento, esas armas se estropearon la mayoría, todas no, pero la mayoría. Entonces los ricos creían que la CNT tenía 40 Winchester automáticos, aunque no los tenía fue disuasorio"²¹.

Llama la atención la escasa información dada en los testimonios sobre la organización de la colectividad, su coordinación o la planificación económica seguida durante el proceso. Conocemos los esfuerzos organizativos llevados a cabo desde la CNT con la fundación de la Federación Regional de Campesinos de Levante en septiembre de 1936, que en primavera de 1937 trató de crear un entramado de federaciones comarcales y provinciales que dirigiera, planificara y sacara del

¹⁸ Según *Fragua Social*. 10 diciembre 1937, p. 4: El 42 % de la población abandonó la colectividad.

¹⁹ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op.cit.*, p. 359.

²⁰ Mintz, Frank. *Autogestión y Anarcosindicalismo en la España Revolucionaria*. Traficante de Sueños, Madrid, 2006.

²¹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Narciso Poeymerau y José María Peñarrocha (Disco 9 Sig.FSV 099), p. 16.

aislamiento a los diferentes proyectos colectivistas²². Para la consecución de sus objetivos, la FRCL estableció a partir de la primavera de 1937 un rudimentario sistema de administración y contabilidad²³, el cual consistió en que cada colectividad tuviera un libro diario, un libro mayor, un inventario, un libro de actas, otro copiador de cartas y el libro de caja. De esa forma se podía inventariar y detallar los gastos, las ganancias, el capital disponible, el reparto de beneficios, los diferentes fondos, como el de reserva, el social, el de cultura profesional, el fondo para seguros de invalidez y vejez y el fondo de amortización, para reparto colectivo, etc.

El papel de la FRCL y de las comarcales y provinciales apenas aparecen en el relato de Poeymerau, ni de Peñarrocha, lo cual nos invita a pensar, que la colectividad de Pedralba se mantuvo relativamente al margen, independiente del resto de organismos²⁴ y controlada principalmente por los militantes cenetistas más activos. En ese sentido, Poeymerau da valor a la agencia del individuo frente a los organismos de dirección, aseverando que: "El que quería hablar, lo hacía, allí no estabas supeditado, las colectividades no estaban supeditadas, ni siquiera a la dirección, sino que la dirección convocaba y el individuo hablaba"²⁵. Pese a ello, conviene resaltar que la colectividad de Pedralba pertenecía a la comarcal de Liria, junto con Benaguacil, Ribarroja, Villamarchante, Casinos, Marines y Puebla de Vallbona²⁶ y por lo tanto, estaba presente en el entramado comarcal de la FRCL.

Uno de los contratiempos que tuvo que afrontar la colectividad fue la escasa preparación técnica de sus integrantes, -lo cual se agravó con la marcha al frente de militantes con formación- y se convirtió en una dinámica general en el País Valenciano. Todo ello se pretendió salvar con cursos de formación gestionados por la FRCL²⁷. Así lo afirma Poeymerau y su compañera María: "Sí, sí, había una persona formando. Sí, era necesario un perito, un perito o lo que fuera necesario se educaba. Yo entiendo que sin

²² *Fragua Social*. 21 septiembre 1937, p. 4.

²³ *Fragua Social*. 5 mayo 1937, p. 4.

²⁴ *Fragua Social*. 10 septiembre 1937, p. 4.

²⁵ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 9 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 19.

²⁶ *Fragua Social*. 18 diciembre 1937, p. 4.

²⁷ Bosch Sánchez, Aurora. La economía revolucionaria. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana (Dir) Albert Girona Albuixech y José Miguel Santacreu Soler. Prensa Valenciana. Valencia, 2006, p. 68.

educación no hay nada"²⁸.

Del mismo modo era frecuente encontrarse con campesinos recelosos de entregar a la colectividad sus tierras, e incluso afiliados cenetistas poco convencidos del proyecto colectivista: "Ocurre una cosa que en todas las partes hay gente buena y gente mala. Entonces algunos que no tenían nada que ver con las ideas libertarias fueron buenos colectivistas y otros que se decían libertarios fueron unos pillos que procuraron no trabajar y aprovechar un poco"²⁹.

En definitiva, el proyecto revolucionario libertario pretendía cambiar al individuo y después la sociedad, a través de la formación en el ideario libertario y "el convencimiento". Este proceso de "convencimiento" tuvo resultados relativamente poco exitosos, ya que los enfrentamientos entre individualistas y colectivistas fueron una constante en el territorio valenciano, al menos hasta el año 1938, por esta razón, "la pretensión de convencer al pequeño propietario de modificar su actitud anticolonialista con la consecución de buenos resultados"³⁰ se mantuvo hasta el final de la guerra con discretos resultados.

En lo que concierne a Pedralba, encontramos duras críticas al gobierno local, denominado peyorativamente "la ensalada", porque estaba compuesto por las fuerzas políticas antifascistas, las cuales, según el criterio cenetista, obstaculizaban y dificultaban el correcto desenvolvimiento de la colectividad. Los enfrentamientos se recrudecieron tras mayo del 37, creando un clima enrarecido y violento que se saldó según *Fragua Social*: "Con seis represiones con sus encarcelamientos y malos tratos a colectivistas cenetistas"³¹. Estos enfrentamientos se personificaron en constantes pugnas entre la CNT-FRCL y el PC y su sindicato la Federación Provincial de Campesinos, FPC, orientado a dar cobijo a los pequeños y medianos propietarios. La CNT consideraba que los comunistas daban amparo a fascistas y antiguos propietarios señalados como explotadores o caciques, enemigos de la revolución.

La FPC se presentaba como herramienta útil para acabar con el conflicto entre el campesinado, además su estrategia se basó en sustituir a los sindicatos católicos desaparecidos, con la intención de articular y movilizar al sector del campesinado más

²⁸ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.,cit.*, p. 19.

²⁹ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 9 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 29.

³⁰ Quilis Tauriz, Fernando. *Revolución y Guerra Civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante, 1936-1939*. Diputación de Alicante, Alicante, 1992, p. 113.

³¹ *Fragua Social*. 10 diciembre 1937. p. 4.

influido por la Iglesia, junto con el campesinado republicano y votante de la Derecha Regional Valenciana, DRV. De esta forma, la FPC diversificó las opciones agrarias en el País Valenciano, adquirió una enorme base social y llegó a ser vista por la FRCL "como un freno al avance de la revolución, que sembraba discordia y división entre el campesinado"³².

El grado de autonomía e independencia y multiformidad de las colectividades, al menos en un inicio fue claro, pero las formas de organización del trabajo son similares en la mayoría de colectividades. Funcionaban a partir de sus reglamentos internos. En el caso de Pedralba y en la mayoría de colectividades: "El trabajo era por grupos y esos grupos no hacían lo que querían, sino que estaba determinado por lo que se había de hacer"³³. La asamblea de la colectividad votaba o debatía sobre los temas del día y el comité local o consejo organizaba los grupos de trabajo, liderados generalmente por un delegado. El objetivo ya había sido marcado por Kropotkin: "Obtener la mayor cantidad de productos con la menor cantidad de trabajo posible"³⁴. De esta forma se trabajaría menos horas en el campo, y el resto de tiempo se podría dedicar a la instrucción y formación de los individuos, junto a actividades culturales o beneficiosas para la comunidad. A todo ello se le deben sumar medidas de carácter libertario, como la abolición del dinero, generalmente sustituido por vales-comida, o bonos de exclusiva circulación local.

Del mismo modo, el sindicato se hizo con el control de la producción, de la distribución y de la exportación -hasta la caída de los CLUEFS con el gobierno de Negrín-, suprimiendo los intermediarios y abasteciendo a los colectivistas en sus almacenes de abastos, comunas o economatos. Se estableció un salario familiar variable según la situación económica de la colectividad y las necesidades de la familia, procurando aplicar la soflama anarquista de "a cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". Del mismo modo, se distanciaban de pensamientos puramente economicistas, para penetrar en las teorizaciones libertarias que tenían en cuenta a las personas improductivas, como los niños, obligados a ir a escuela, los

³² Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op., cit.*, p. 333.

³³ Fons Arxiu de la Mèmorria (Disco 09 Sig.FSV 098) ... *op., cit.*, p. 18.

³⁴ Kropotkin, Piotr. *Campos, Fábricas y Talleres*. Ediciones Júcar, Madrid, 1978, p. 43.

ancianos, que contarían con seguro de vejez, y los enfermos, que tendrían acceso a la asistencia sanitaria y al cobro de un seguro por invalidez, etc.³⁵

A medida que avanzaba la Guerra Civil surgieron nuevas problemáticas, cuya respuesta pudo ser en ocasiones algo espontánea e improvisada. Nos referimos a la llegada de tropas fieles a la República y de refugiados. Estos últimos fueron acogidos y repartidos en las casas e incorporados gradualmente a la colectividad, pero los primeros se percibieron como un lastre que podía provocar la ruina económica de la localidad:

"Hay un oficial que tenía que hacer en 24 horas 100.000 chuscos que le habían mandado, maquinaria, harina y legumbres pero no tenía horno. Y viene al pueblo y en 24 horas tiene que hacer 100.000 chuscos, bueno pues... es que acabaron con casi toda la leña que había en los contenedores del pueblo para cocer los chuscos, dejaron al pueblo casi sin leña"³⁶.

Al respecto del tema educativo, las colectividades para el movimiento libertario significaban mucho más que la abolición de la propiedad privada, el establecimiento de una propiedad colectiva y de nuevas formas de explotación, sino que transgredía la mera cuestión económica. En otras palabras: "El anarquismo, siendo una doctrina moral entrañaba también la cosa económica"³⁷. Por ello, los cambios en el consumo estaban estrechamente vinculados a las transformaciones de las prácticas sociales durante este proceso, las cuales se vieron influidas por la moral libertaria. Estas transformaciones veían a despertar: "El estado natural del hombre, el anarquismo, que está en todos pero en muchos hay que descubrirlo"³⁸.

Las prácticas consideradas alienantes de beber, fumar o de maltrato a los familiares -especialmente a las mujeres y niños- fueron combatidas asiduamente con resultados diversos. De hecho, en lo referente a la violencia de género, reconoce el entrevistado los avances conseguidos: "Eso desaparece por la educación, eso desapareció mucho".

Se trataba de difundir el ideal acendrado a través de la propaganda por el hecho y mediante la educación, evitando en la medida de lo posible restricciones basadas en la coacción o que atentarán contra la libertad individual. De esta forma, se optaba por un

³⁵ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op.,cit.*, p. 277.

³⁶ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 9 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 27.

³⁷ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.,cit.*, p. 12.

³⁸ *Ibid.*, p. 13.

proceso de toma de consciencia y de transformación de los hábitos largo, lento y de dudoso éxito. N. Poeymerau reconoce las dificultades que experimentaron en este aspecto:

"Estas teorías, teóricamente sí eran aceptadas, prácticamente pues no. Prácticamente no, porque hubo fallos. Eran hombres buenos, pero vinculados a los intereses económicos burgueses. Yo recuerdo, claro que nosotros hemos sido campesinos, por lo tanto, pues no hemos tenido mucha cultura y en las conversaciones con mi padre pues yo tenía un hermanastro mío y le decíamos que en la Sociedad Obrera, no se debía, no se debería de beber, no se debería de poner... el vino, ni el alcohol. Mi padre decía: «Estáis en un error porque la gente todavía está viciada al alcohol y si en la Sociedad Obrera no lo hay, irán a otra parte. No, ese es el problema, el problema, es la educación y habiendo alcohol en la Sociedad Obrera y fomentando la cultura y la educación dejarán de beber», como así lo hacíamos"³⁹.

El principal escollo para lograr una verdadera emancipación, una revolución en los comportamientos era la lógica capitalista y moral burguesa, ambas naturalizadas e integradas en la masa trabajadora: "Hay atavismos que cuestan mucho de desentrañar y en la vida económica, pues no todos tienen la fortaleza moral de enfrentarse con el sistema que regía, el sistema burgués"⁴⁰. La colectividad significaba mucho más que un cambio en la estructura de la propiedad de la tierra y en la forma de explotación de la misma, transgredía todos los ámbitos y pretendía trastocar los comportamientos violentos, los vicios e inmoralidades. Por esa razón, prestaron especial atención a los elementos que conformaban la identidad masculina y varonil del hombre corrupto, tratando de censurar las actitudes violentas y malos hábitos, como el de ir armado por la localidad. "Para ser un hombre había que llevar cuchillo" o "por un cigarro se sacaba la navaja"⁴¹ explicitan los valores negativos a erradicar para crear hombres anarquistas, sanos y emancipados. En suma, se trataba de eliminar todos los elementos que embrutecían y alienaban al individuo impidiendo su completa emancipación.

Una de las vías para combatir el sistema capitalista, los vicios y lograr un cambio en las prácticas sociales, en las formas de producción y de consumo era la educación. Con ese fin establecieron una escuela para la colectividad, aunque con

³⁹ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.cit.*, p. 5.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 6.

⁴¹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València Entrevista a Narciso Poeymerau, a María (Disco 09 Sig. FSV 096), pp. 7-8.

anterioridad conformaron "una escuela racionalista de Francisco Ferrer i Guardia, dónde íbamos los chicos y las chicas a aprender allí. Escuela Moderna: Humanidad y Nueva se titulaba"⁴². Lamentablemente, esta escuela vinculada a la Sociedad Obrera experimentó serias dificultades y fue clausurada reiteradamente tras los diferentes conflictivos - huelgas, concentraciones, etc y episodios insurreccionales-. Los entrevistados se remontan mucho antes de la II República, mostrando el peso que tiene en la conformación de la identidad libertaria las afrentas sufridas por parte del Estado y los episodios de clandestinidad sufridos: "En la dictadura de Primo de Rivera y antes de la dictadura de Primo de Rivera, pues los gobiernos reaccionarios de derechas se ensañaban siempre con los elementos de la CNT"⁴³.

Narciso Poeymerau ilustra a la perfección la subjetividad libertaria, al cargar las responsabilidades de la clausura al Estado, entendido como opresor u obstáculo en la conformación y desarrollo de personas libres y críticas: "Vino, el alcalde con el alguacil a la misma clase donde estábamos y le dijo al maestro, "esta escuela queda clausurada". Dice: «¿Con qué orden?» y el alcalde dice: "Por la mía, ¿Te parece poco?"⁴⁴. Del mismo modo, considera que la escuela sufría el boicot de los poderes estatales, pero también religiosos: "La escuela de la Sociedad Obrera de la CNT, pues estaba siempre clausurada porque no se daba la doctrina cristiana"⁴⁵.

Los maestros, la novedosa pedagogía racionalista y la difusión de los teóricos anarquistas contribuían a gestar individuos críticos, que integraban el discurso y las prácticas libertarias, aunque quizá, en una localidad pequeña como Pedralba, el elemento más importante para la estructuración de grupúsculos afines era la propaganda por el hecho. "Más que nada era la conducta personal del individuo, la ejemplaridad de día y de noche y en el trabajo y su comportamiento y todo eso, aunque parezca que no, influye en la gente sencilla"⁴⁶.

En lo referente a la escuela de la colectividad, encontramos valoraciones más negativas que positivas. Germinal Caballer Martínez considera que el funcionamiento de esa escuela no era óptimo. "Yo fui a esa escuela, funcionaba bien en el sentido moral, pero se unificaban demasiados alumnos en clase, muchos mayores y pequeños juntos,

⁴² Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 5.

⁴³ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.,cit.*, p. 4.

⁴⁴ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 5.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁶ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.,cit.*, p 23.

entonces en las del Estado se estaba mejor⁴⁷". Incluso se muestra crítico con la calidad de los docentes, aseverando que: "Los maestros que estaban con las [escuelas] del Estado, en principio eran los mejores⁴⁸".

En un comienzo, la colectividad contó con el profesor conocido como Micó, de simpatías libertarias, pero posteriormente, según el testimonio de Peñarrocha, se hizo cargo para impartir clases nocturnas gratuitas Narciso Poeymerau, a quién se le considero apóstol anarquista en la región. Se debe añadir, que la pedagogía y difusión del ideario ácrata no solo se realizaba en el aula, sino que en los espacios productivos, en los descansos entre tarea y tarea, durante las reuniones o en las calles y plazas se aprovechaba para que los militantes con más capacidades retóricas propagaran mediante un discurso llano la filosofía libertaria:

"Pues propagábamos el ideal yendo al monte. Al campo entonces iban con carros y en el trayecto, en el trayecto de ida y de venida, pues se hablaba de la sociedad del porvenir, de esa sociedad igualitaria. No igualitaria en el sentido de inteligencia, cada uno tiene la suya, pero igualitaria en el sentido de derechos y deberes y de economía para todos"⁴⁹.

Las "predicaciones anarquistas" también se dirigieron a los grandes propietarios y burgueses, pero con obvios resultados negativos. Rescatamos un pequeño fragmento de un dialogo entre Poeymerau y María: "¿Narciso, a los burgueses los convencíais?" «Les hablábamos». "Ah, eso sí, pero convencerlos no". «No»⁵⁰. La propaganda era constante e iba dirigida a todo el mundo y según los testimonios se centraba en la difusión del aspecto moral de la conducta del individuo: "Lo que pretendían aquellos hombres eran moralizar, moralizar la sociedad en un sentido más igualitario, más justo que lo que había y a eso se le llama anarquismo y en parte es anarquismo, pero por el hecho de decir: «Yo soy anarquista, no»"⁵¹.

Todo ello contrasta con la prensa y las directrices emanadas de la FRCL, que se orientaban a contraponer el factor de la acción espontánea del campesinado, a menudo desorientado en materia económica mediante la disciplina y el orden. La CNT se proponía la planificación y coordinación de la económica para el mantenimiento de los

⁴⁷ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.*, *cit.*, p. 35.

⁴⁸ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.*, *cit.*, p. 35.

⁴⁹ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 098) ... *op.*, *cit.*, p. 11.

⁵⁰ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.*, *cit.*, p. 35.

⁵¹ *Ibid.*, p. 26.

logros revolucionarios, y sobre todo, a medida que transcurre la guerra, con el claro objetivo de voltear el resultado de la contienda. El romanticismo y las cuestiones morales irían progresivamente dejando más espacios a discursos pragmáticos, económicos e incluso burocráticos. En ese sentido, encontramos como las FRCL tuvieron que conminar a muchos de los sindicatos locales valencianos informes detallados de su situación, exigir que acataran una determinada disciplina asumiendo sus estatutos, e incluso establecer listados de morosos⁵². En ese sentido, entendemos que de manera implícita, los testimonios aceptan que la encarnación y plasmación del ideal ácrata no podía ser absoluta, ya que se trataba de un ideal que debía ser adaptado y reconceptualizado, que debía ir "evolucionando en el cerebro de la gente"⁵³.

En cuanto a las actividades culturales planteadas por la colectividad, los testimonios tampoco guardan un grato recuerdo. Se supone que el ocio debía ser responsable, cultural, consciente, Javier Navarro habla de ocio militante⁵⁴, pero en este caso nos encontramos con experiencias negativas. Germinal Caballer asevera que las actividades culturales no funcionaban correctamente: "Estaban mal organizadas pienso yo, mal organizadas porque todas la fuerza física del país estaba en la guerra, ¿comprendes? yo pienso que fue eso"⁵⁵.

Los requerimientos de guerra fue uno de los grandes lastres que dificultaba el correcto funcionamiento de las colectividades, lo cual a menudo se unía con problemáticas tales como la falta de recursos, la escasez de medios de transporte, de materias primas, y el requerimiento de hombres desde el frente. Esto último permitió una mayor participación de las mujeres en la esfera pública, las cuales asumen un importante papel en el soporte de la colectividad, aunque la mujer siempre había sido clave en el sostén de la unidad familiar. -En el caso de la colectividad de Liria, buscaron la solución a sus problemas en el uso de maquinaria-⁵⁶.

En lo que concierne a Pedralba, los testimonios no nombran a ninguna organización o agrupación específica de mujeres, pero la prensa nos revela que si se

⁵² *Fragua Social*. 1 diciembre 1936, p. 7.

⁵³ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 26.

⁵⁴ En: Navarro, Navarro, Javier. *Tres Cosas Debe Olvidar el Anarquista. La crítica del ocio degradante: Discursos y prácticas en el mundo libertario (España, 1930-1939)*. Madrid, Las Barricadas Ed, 2018.

⁵⁵ Fons Arxiu de la Mèmorìa (Disco 09 Sig. FSV 099) ... *op., cit.*, p. 36.

⁵⁶ *Fragua Social*. 29 octubre 1937, p. 4.

organizó un grupo de Mujeres Libres⁵⁷, aunque desconocemos si ocurrió lo mismo con la secretaria femenina de las Juventudes Libertarias locales. Sí sabemos que se integró a la mujer en las labores de explotación colectiva, sobre todo con la llamada a filas de muchos compañeros o tras las detenciones de compañeros en un contexto de crispación y enfrentamientos entre individualistas y colectivistas locales, lo cual, como ya hemos referido, se trasladó políticamente en un enfrentamiento entre CNT-FRCL frente al gobierno y el PC-FPC.

Según Julia García Rodrigo, la cual participó de lleno en la colectividad, las mujeres no tenían capacidad de decisión, tampoco asistían generalmente a las asambleas ni ostentaban una posición social destacada. Julia recuerda sin citar nombres solamente a una mujer de personalidad transgresora y destacada, mientras que Narciso Poeymerau afirma que: "Se disponían a trabajar, a ayudar, pero una personalidad que se destacará pues no, en ese aspecto no creo que las mujeres colaboraron exactamente lo mismo que los hombres"⁵⁸.

Aunque los testimonios no reconozcan de manera explícita el papel femenino en la colectividad, si le prestan especial atención a los núcleos familiares, los cuales conformaban la colectividad y estaban dirigidos por el hombre, el cabeza de familia⁵⁹. Pese a la preconización de la igualdad entre mujeres y hombres que el movimiento libertario predicaba, lo cierto es que las actitudes paternalistas cuando no machistas se reproducían con frecuencia dentro y fuera del seno familiar. "En la celda del hogar, repercutía el sistema autoritario, la sinrazón del más fuerte oprimiendo permanente al más débil"⁶⁰.

Del mismo modo, atisbamos en el discurso de los colectivistas entrevistados la aceptación de un discurso sexista, que atribuye roles y características a las mujeres y a los hombres, al igual que elementos novedosos y más próximos al feminismo o al igualitarismo: "Pues respecto a la familia, pues nosotros entendíamos que lo mujer era exactamente lo mismo que el hombre y que los hijos, pues por ser menores y por tener menos experiencia, tenían como base el padre, el padre en la agricultura y la madre en casa". A través de su discurso nos aproximamos a la cosmovisión del individuo, a la

⁵⁷ *Fragua Social*. 10 diciembre 1937. p. 4.

⁵⁸ Fons Arxiu de la Mèmorïa (Disco 09 Sig.FSV 099) ... *op.,cit.*, p. 29.

⁵⁹ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op., cit*, p. 357.

⁶⁰ Fontaner, Vicente. *Agitación*, 9 mayo 1936.

forma en que organiza su realidad y de la cual deducimos, que las esferas de lo público y privado todavía eran asignadas por el sexo, y que la figura de la madre primaba por encima de la identidad de mujer. Igualmente, la construcción de la figura del padre, parece corresponder al del hombre activo, productivo, que sostiene con su esfuerzo a la familia.

Todo ello no es óbice para que las transformaciones en las prácticas y en los discursos fueran abriéndose paso, ya que la consecución de la imaginada nueva sociedad conllevaba la igualdad entre sexos, aunque está no había sido un elemento clave, ni precisado en el debate anarcosindicalista. En la colectividad, sí existió el deseo de ahondar en tales cuestiones, pero los requerimientos de la guerra cambiaron las prioridades. "La dinámica general de las colectividades en el País Valenciano cambió a medida que se producían las derrotas militares, se perdían cosechas o se tenían dificultades económicas"⁶¹. Todo ello, junto con el temor a que las incautaciones volvieran a sus anteriores dueños influyó para que las políticas revolucionarias se moderaran y se creará cierta unidad de acción en torno a la cuestión económica. El discurso de María va en esa línea, pero enfatiza en la falta de tiempo: "Se planteó que la estructura familiar debía cambiar y debía entre todos: marido y mujer e hijos decidir. No hubo tiempo para mucho después de todo, pero eso estaba en plan"⁶².

Las mujeres anarquistas sólo tuvieron una plataforma propia, orientada a la emancipación femenina a través de la capacitación con la fundación de Mujeres Libres en 1936. A partir de ese momento, las mujeres libertarias pudieron confluír en "un proceso de audotación de recursos mentales, que hicieran libres y autónomas a las mujeres" (Ackelsberg, 1991: 35). Cabe destacar, que las uniones debían realizarse mediante el principio de amor libre, al margen de los organismos estatales y la Iglesia, estableciendo un nexo moral entre las parejas, concebido como un ligamen más fuerte que el moralista discurso religioso o las fariseas leyes estatales. Por esa razón, buena parte de los integrantes del movimiento confederal de Pedralba, imbuidos de la moral libertaria condenaron las prácticas libertinas y ensalzaron en su lugar posturas puritanas: "Aquí no se dio esos casos de irse con otros o irse con otras, porque no solamente era el vínculo material de la carne, sino también era el vínculo moral de una idea"⁶³.

⁶¹ Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y Libertarios ... op., cit*, p. 358.

⁶² Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 096) ... *op.,cit*, p. 14.

⁶³ Fons Arxiu de la Mèmoría (Disco 09 Sig. FSV 096) ... *op.,cit.*, p. 15.

La colectividad también trastocó los ritos de paso, especialmente relacionados con la Iglesia. Los bautizos, las comuniones, las misas de domingo se suprimieron, pero el ideal puritano de unión anarquista cobraba fuerza y se asemejaba mucho al ideal católico, alejándose del matrimonio por interés burgués. La concepción del sexo podría calificarse también de puritano, ya que se condenaba ferozmente la infidelidad y la falta de respeto: "El anarquismo presionaba moralmente para erradicar esas conductas negativas, condenaba socialmente, no se procedía a la expulsión de la CNT, pero si eran recriminados moralmente y además temían mucho el verse criticados"⁶⁴.

En definitiva, la colectividad de Pedralba apenas teorizó sobre la problemática femenina, la relegó a un segundo o tercer plano, pero si se le doy una enorme relevancia al puritanismo y la moralidad. Los testimonios parecen indicar que la escuela tampoco tuvo un funcionamiento excelso y las prácticas consideradas viciosas como el beber, fumar, o la prostitución persistieron. Por lo tanto, las transformaciones sociales que pretendían impulsar desde la colectividad quedaron acotadas principalmente a los cambios económicos, pero no afectaron con tanta intensidad a la comunidad. Incluso, se debe matizar la influencia de las transformaciones económicas, las cuales no debieron de tener tanto peso, ya que más de la mitad de la población salió de la colectividad pasados los primeros seis meses de su creación.

Conclusiones

La colectividad de Pedralba se estableció persiguiendo amplios objetivos, que transgredían los aspectos materiales y económicos. No sólo supuso un ataque al régimen establecido, "considerado indigno, de explotación del hombre por el hombre, encarnado en el sistema capitalista"⁶⁵, sino que pretendió reorganizar la sociedad bajo los principios de igualdad, fraternidad, solidaridad y rectitud moral. La autogestión y la libertad individual se convirtieron en aspectos básicos en la estructuración de una nueva sociedad, la cual parecía rozarse con la punta de los dedos en el verano de 1936. Ricardo Mella, ilustre pensador libertario lo sintetiza de la siguiente manera: "La libertad como base, la igualdad como medio, la fraternidad como fin"⁶⁶.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁵ *Fragua Social*. 10 diciembre 1937. p. 4.

⁶⁶ Leva, Gastón. *Colectividades Libertarias en España*. Editorial Proyecciones, Buenos Aires, 1972, p. 17.

Pronto, el proyecto libertario se topo con déficits y problemáticas de difícil solución. La sociedad armoniosa debía lograrse mediante la educación y la capacitación, pero en este caso, en un inicio se impuso el ingreso a la colectividad mediante la presión y la coacción a los campesinos, pese a que este modo de proceder apenas es citado por los testimonios. Aunque es cierto que para la correcta convivencia y los intereses bélicos, posteriormente se respetaría y se conviviría, -no sin conflictos- con la propiedad individual. El Gobierno, desde el IRA y mediante los decretos del 7 de octubre, 8 de junio y el C.E.P., el consejo de economía para la coordinación de las colectividades, con sus bases reguladoras del 4 de diciembre de 1936 establecieron una línea de actuación para conciliar los intereses de colectivistas e individualistas con relativo éxito en las colectividades cenetistas.

Este proceso de legalización de las colectividades se entendió de dos modos. Algunos sectores libertarios consideraban que mediante la legislación, el Estado había limitado y congelado las conquistas revolucionarias, mientras que el otro sector estimaba oportuna la legalización, vista como una conquista ahora consolidada. La FRCL pretendía racionalizar la economía, y para ello necesitaba "realizar pactos entre las diferentes fuerzas antifascistas"⁶⁷, además de coordinar y aumentar la eficiencia de las colectividades, asumiendo posturas "realistas", más alejadas de las posturas románticas o maximalistas, que perseguían cambios sociales, culturales y morales de gran envergadura -aunque estos siguieron presentes como elementos intrínsecos a la cultura libertaria, como un horizonte a alcanzar-. Del mismo modo, los sindicatos cenetistas se toparon con obstáculos insalvables como la oposición de buena parte del campesinado e incluso de sectores cenetistas. La poca preparación del personal y el flujo constante de hombres al frente dificultó el desarrollo de la colectividad, todavía más tras los reveses de la guerra, los cuales desmoralizaron y rebajaron la excitación revolucionaria. Consideramos que los episodios de mayo del 37 y la consecuente pérdida de influencia y poder de la CNT, también pudo afectar a la viabilidad del proyecto libertario.

En el caso de Pedralba, debemos sumar también las dificultades a la hora de constituir una escuela en la colectividad, la independencia o aislamiento que experimentaron, y la necesidad de que la colectividad cambiara la naturaleza de las

⁶⁷ Cendra i Bertran. *El Consell d'Economia de Catalunya (1936-1939). Revolució i ontrarevolució en una economia col.lectivizada*. Biblioteca Serra D'OR. Barcelona, 2005, p. 223.

relaciones sociales, la moralidad de la comunidad en definitiva. Como hemos visto, estos objetivos maximalistas realmente solo podían efectuarse mediante el "convencimiento" y la difusión del ideario por la propaganda por el hecho. Pero todo ello constituye un proceso de larga duración, mediante el cual poder sustituir unos comportamientos considerados inmorales, por otros basados en la bonhomía y la rectitud. La deriva de la guerra les privó de ese necesario tiempo, y el proyecto libertario no alcanzó la plenitud deseada, pero su naturaleza inmarcesible hizo que se adaptará a las posibilidades que ofrecía el contexto bélico y subordinara sus objetivos a los del gobierno: ganar la guerra. Pese a ello, las colectividades cenetistas deben entenderse "como una conquista de abajo hacia arriba, ya que la legislación sobre colectivización fueron a remolque de los hechos"⁶⁸. La acción popular colectivista obligó al gobierno a reconocer y legalizar las colectividades y por ello debe entenderse como una conquista revolucionaria, posteriormente regulada y limitada por el gobierno.

Por último, el fin de la guerra trajo consigo la supresión de todas las conquistas revolucionarias, no sólo las colectividades, sino también las prácticas revolucionarias, las conductas morales y los hábitos difundidos por el anarcosindicalismo. En el caso de Narciso Poeymerau, el fin de la guerra supuso la condena a muerte, posteriormente reconvertida en 30 años de cárcel. Cumplió condena hasta al 19 de marzo de 1944, fecha que recuerda vívidamente. Su padre también fue represaliado junto a otros compañeros colectivistas. Estuvo en el campo de concentración de Albaterra y finalmente ejecutado el 6 de abril de 1940. Con la represión Franquista se puso fin al proyecto colectivista y revolucionario y se instauró una violenta dictadura, basada en la represión y el terror que imposibilitó la realización con éxito de cualquier intento revolucionario y colectivista.

Bibliografía

Ackelsberg, Martha. "Captación y capacitación: el problema de la autonomía en las relaciones de "Mujeres Libres" con el movimiento libertario". En Ministerio de cultura (ed.) *Las mujeres en la Guerra civil Española: III Jornadas de estudios monográficos*. Salamanca, octubre, 1991, 1989 (publicado).

Ackelsberg, Martha. *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Virus, Barcelona, 1999.

⁶⁸ Martín Aceña, Pablo, Martínez Ruíz, Elena (eds). *Economía de la guerra civil*. Marcial Pons Historia. Madrid, 2006, p. 463.

Bernecker, Walther L. *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Crítica, Barcelona, 1982.

Bosch Sánchez, Aurora. *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*. Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1983.

Bosch Sánchez, Aurora. La economía revolucionaria. La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana (Dir) Albert Girona Albuixech y José Miguel Santacreu Soler. Prensa Valenciana. Valencia, 2006.

Cárdaba, Marciano. Campesinos y revolución en Cataluña. Colectividades agrarias en las comarcas de Girona, 1936-1939. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002.

Cendra i Bertran. *El Consell d'Economia de Catalunya (1936-1939). Revolución i ontrarevolución en una economia col.lectivizada*. Biblioteca Serra D'OR. Barcelona, 2005.

Kropotkin, Piotr. *Kropotkin, Campos, Fábricas y Talleres*. Ediciones Júcar, Madrid, 1978.

Leva, Gastón. *Colectividades Libertarias en España*. Editorial Proyecciones, Buenos Aires, 1972.

Martín Aceña, Pablo, Martínez Ruíz, Elena (eds). *Economía de la guerra civil*. Marcial Pons Historia. Madrid , 2006.

Mintz, Frank. *Autogestión y Anarcosindicalismo en la España Revolucionaria*. Traficante de Sueños, Madrid, 2006.

Navarro, Navarro, Javier. *Tres Cosas Debe Olvidar el Anarquista. La crítica del ocio degradante: Discursos y prácticas en el mundo libertario (España, 1930-1939)*. Madrid, Las Barricadas Ed, 2018.

Quilis Tauriz, Fernando. *Revolución y Guerra Civil. Las colectividades obreras en la provincia de Alicante, 1936-1939*. Diputación de Alicante, Alicante, 1992.

Riesco Roche Sergio. *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil, (1931-1940)*. Biblioteca Nueva, 2006, Madrid.

